

MILENARISMO Y UTOPIA TRANSOCEANICOS: EL CASO DE PEDRO FERNÁNDEZ DE QUIRÓS (1565-1615)*

Xavier Baró i Queralt
Universitat Internacional de Catalunya
xbaro@uic.es

Las ideas, los libros y los imaginarios mentales circulan no sólo por el tiempo, sino también por el espacio geográfico. En esta ocasión nos proponemos analizar cómo se produjo la *translatio* de las propuestas de Joaquín de Fiore (1130 ap-1202), y más exactamente de los “espirituales” o “fratricelos”, hasta los confines de la expansión territorial de la Monarquía Hispánica, en las islas del Pacífico, de la mano del navegante portugués Pedro Fernandes de Queirós, o en su denominación castellana, Pedro Fernández de Quirós (1565-1615).

Ante todo, es importante recordar que las teorías joaquinitas habían llegado al Nuevo Mundo, sobre todo, de la mano de misioneros castellanos franciscanos. El Abad Joaquín de Fiore (1130ap-1202), monje cisterciense, elaboró escritos en los que elaboraba su visión de la historia, que dividía en tres edades: la del Padre (que corresponde al Antiguo Testamento, época de la ley), la del Hijo (Nuevo Testamento, época de la gracia) y la del Espíritu Santo (época del amor, que estaba por venir). La recuperación de su doctrina en el siglo XVI corresponde a un momento en que se insistía en restaurar Jerusalén y volver a la pureza del cristianismo primitivo. Sin duda, no era idea nueva, pues ya Jerónimo Savonarola (1452-1498) trató de hacer de Florencia la Nueva Jerusalén, y los “alumbrados” alemanes en la revuelta de Münster (1534-1535) se expresaban en términos semejantes. La doctrina de Fiore había sido reinterpretada a fines de la Edad Media por el sector más radicalizado de los franciscanos, los “espirituales” o “fratricelos”.

¿En qué se basaba la interpretación de de Fiore? El benedictino se centró en el análisis del Apocalipsis (Apoc 20, 1-8). Escribió dos comentarios al Apocalipsis, publicados póstumamente (*Expositio in Apocalypsim*, Venecia, 1527). Sin

* Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación *Poder y representaciones en la Edad Moderna: la monarquía hispánica como campo cultural (1500-1800)*, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del gobierno de España (HAR12-39516-Co2-01).

embargo, Saranyana habla de “caso paradigmático de manipulación historiográfica”: el estudioso sostiene que, si bien el religioso italiano pudo dar pie a un cierto proceso de recreación histórica, está claro que con el paso de los siglos se ha producido una disociación entre la verdadera doctrina del Abad florense y la recepción que de ella ha hecho un sector radicalizado de la fraternidad franciscana (los “espirituales” o “fraticelos”). De Joaquín de Fiore se pasó al joaquinismo, que sí afirmaba la tesis premilenarista (Cristo vendrá para reinar mil años, en un transcurso histórico previo a la resurrección final de todos los muertos). El generador de las *nuevas* tesis joaquinistas fue Gerardo de Borgo San Donnino, quien en su *Liber introductorius in evangelium aeternum* (1254), inició de manera consciente o inconsciente tal manipulación, a la que seguirían textos como las *Conformidades de la vida de San Francisco a la del Señor Jesús*, de Bartolomé de Pisa (finales del siglo XIV) o algunos opúsculos de Cristóbal Colón (principios del siglo XVI).

Podemos ahora centrarnos en la aventura de Pedro Fernández de Quirós. Este “Quijote del Pacífico” (según Óscar Pinochet de la Barra) nació en Évora (Portugal) en 1565. Hay que recordar que esta ciudad era la capital de la provincia franciscana de san Gabriel, donde la figura de Joaquín de Fiore era muy valorada. Quirós se irá forjando como un hombre de mentalidad medieval en un mundo moderno, que percibirá el “lago español” (el Pacífico) como una nueva tierra de promisión donde llevar a cabo la utopía milenarista joaquinita. Quirós fue piloto mayor en la expedición liderada por Álvaro de Mendaña (1541-1595) a las islas Salomón (1595-1596), en la Melanesia. En ese viaje se descubrieron las islas Marquesas (actualmente en la Polinesia Francesa), pero no se halló —como se esperaba— la mítica isla de Ofir, donde el rey Salomón había extraído el oro para la construcción de su templo. Vemos, pues, que realidad y ficción, mito y pragmatismo realista se entrelazaron ya en estos primeros compases de la gesta quirosiana. A su regreso, Fernández de Quirós inició la escritura de sus *Memoriales*, los primeros de los cuales estaban dirigidos al virrey Luis de Velasco (1539-1617). En estos textos Quirós solicita apoyo económico para realizar una nueva expedición, y están dirigidos a virreyes, al Monarca Católico y al Papa de Roma. Los *Memoriales* reflejan una visión providencialista y teleológica de la historia, en la que Quirós no duda en afirmar, por ejemplo, que “considerare pues que Dios me sacó a salvo de a donde tantos murieron y fue servido darme a conocer cuánto vale y puede valer caso tan grande y tan santo, que me ofendería mucho dejar de hacer las diligencias que se han de ver” (Fernández de Quirós, 2002, p. 37).

Velasco le aconsejó ir a la Corte española, y Quirós decidió regresar a Europa. Allí, con la ayuda de Antonio de Cardona y Córdoba (Duque de Sesá), a la sazón embajador español en Roma, el jesuita Cristóbal Clavio, el geógrafo Juan Bautista Raimundo y el profesor de Salamanca Toribio Pérez Messa, consiguió ser reci-

bido en audiencia por el papa Clemente VIII (1536-1605). Su retórica y convicción sedujeron al Sumo Pontífice, y obtuvo la bendición papal. Quirós decidió regresar a España y consiguió audiencia con Felipe III. En marzo de 1603 el rey dictó cédulas reales para que la Casa de Contratación y el virrey de Perú financiasen su proyecto: estaba en juego, ni más ni menos, el descubrimiento (y por ende la conquista y evangelización) de la *Quars Pars Incognita* o *Terra Australis Incognita*.

El 21 de diciembre de 1605 Quirós y sus expedicionarios partieron del puerto de El Callao. A lo largo de su travesía descubrieron diversas islas. El primer día de mayo de 1606 desembarcaron en la bahía de San Felipe y Santiago, en la recién bautizada isla de Espíritu Santo (futuras Nuevas Hébridas, hoy República de Vanuatu). Allí Quirós decidió fundar una ciudad, que recibió el nombre de Nueva Jerusalén (“Nueba Hierusalém”), y los ríos fueron llamados Jordán y Salvador; las resonancias bíblicas y utópicas son, pues, claras y evidentes. Quirós creyó firmemente que el descubrimiento suponía un verdadero punto de inflexión en la historia universal, la entrada en tercera edad, la del Espíritu Santo, según la concepción trinitaria difundida por los seguidores de Joaquín de Fiore: la edad en que los hombres serían hermanos y la esclavitud quedaría abolida. El 14 de mayo de 1606, coincidiendo con la fiesta de Pentecostés, se produjo la ceremonia de toma de posesión del territorio. Quirós estaba plenamente convencido de haber arribado a la *Terra Australis*. Fue, sin duda, un acto que constituye un fiel reflejo de la empresa misional y la sociedad cortesana del momento. Llegó incluso a crear entonces la efímera Orden del Espíritu Santo. Idealismo y realidad se darán la mano en esa ceremonia, pues Quirós dejó constancia escrita de la solemnidad del evento, mientras que otros que la presenciaron (Fray Martín de Munilla, Juan de Iturbe, veedor de la expedición, o el capitán don Diego de Prado y Tovar) lo hicieron con sorna e ironía. El mismo Munilla afirma con desdén:

“Era cosa maravillosa ver tanta diversidad de caballeros, ques cierto no se ha visto quanto aquel mundo es mundo semejante, porque aquí había caballeros marineros, y caballeros grumetes y caballeros pajes de nao y caballeros mulatos y negros e indios y caballeros-caballeros” (Pinochet de la Barra, 1991, p. 91).

La Orden del Espíritu Santo es el fiel reflejo de una persona plenamente imbuida del espíritu caballeresco de origen medieval, al que se añadía la propuesta utópica igualitaria de Joaquín de Fiore. Así, Quirós ordenó caballeros a los miembros de la tripulación, pero incluso también a un nativo de la isla de Taumako (islas Salomón), que hacía de intérprete. Hizo que se leyesen seis fórmulas de toma de posesión: en nombre de la Santísima Trinidad, de la Iglesia Católica, de san Francisco y su orden, de Juan de Dios y su orden, de la orden del Espíritu Santo y de la Majestad Católica (Felipe III). Hay que destacar que tomó posesión en primer lugar en nombre del Espíritu Santo y después en nombre de la Iglesia.

Quirós siguió los dictados del *Ius Comune*, que establecía cuatro fórmulas admitidas por Castilla para adquirir el señorío legítimo de un reino: herencia, pacto o elección, matrimonio (circunstancias que no se daban en este caso) y la concesión imperial o pontificia (*Las Siete partidas del Sabio Rey don Alfonso el nono*, Salamanca, 1555). Así pues, fue éste último el supuesto que se siguió, por ser el Sumo Pontífice también *Dominus Orbis*. Tal y como Quirós recordará posteriormente, el territorio y sus habitantes eran especialmente importantes porque los nativos no se hallaban en contactos con musulmanes. Esta imagen del indígena “incorrupto” será utilizada también por los misioneros castellanos en el proceso de evangelización de las islas Marianas, acaecido a partir de 1668. Por otra parte, es muy probable que el octavo memorial de Quirós, ampliamente difundido en ese momento por Europa, fuera leído por Francis Bacon (1561-1626) y reflejado en su *Nueva Atlántida* (1626).

El 8 de julio de 1606 los expedicionarios partieron de la isla de Espíritu Santo con el objetivo de hallar nuevas tierras. Sin embargo, una tempestad separó las naves. Luis Vázquez de Torres (1565-1610/13?) se hallaba al mando del galeón san Pedro y de la lancha Tres Reyes. Quirós decidió regresar a Nueva España, mientras que Vázquez continuó su ruta. Llegó a Nueva Guinea, las preciadas islas Molucas y diversas islas del norte de Australia y finalmente arribó a Manila en mayo de 1607. Pero ésa es otra historia. Por su parte, Quirós regresó a Acapulco en noviembre 1606, y a Madrid en 1607. Es el momento en que iniciará la batalla de los memoriales, en los que narra con extremo detalle e idealismo el contacto con los indígenas y argumenta la necesidad de recaudar fondos para una nueva expedición. Los años pasan, y no será hasta la década de 1610 cuando el rey acceda a sus deseos (por cierto, con muy poco convencimiento). Desde el Consejo de Estado se llega a afirmar taxativamente que “se le ha metido en la cabeza que es un nuevo Colón” (Pinochet de la Barra, 1989, p. 130). Tales críticas son conocidas por Quirós, que a su vez responde que está

“sujeto a oír a mis oídos decir que soy engañador y loco y otras cosas semejantes y dichas algunas por personas de autoridad y opinión, que es lo que más me lastima” (Fernández de Quirós, 2002, p. 18).

Con el paso del tiempo Quirós va adquiriendo, aun sin él saberlo, matices claramente quijotescos, y no duda en decir al rey que “nunca me ofrecí a descubrir, porque tengo descubierto un paraíso terrenal que deseo poblar de ángeles y de santos” (Fernández de Quirós, 2002, p. 387). En momentos de verdadero delirio, solicita al monarca el traslado de su corte al Nuevo Mundo que acaba de descubrir. Aun así, consiguió volver a América en una última ocasión con rumbo al Pacífico, pero murió en Panamá en 1615. El sueño quirosiano quedó en el olvido.

Sea como sea, con este breve texto hemos querido poner de relieve la importancia de dos cuestiones. En primer lugar, la frágil cesura entre el fin del Medievo y la Modernidad: Quirós sería, en este sentido, un “medieval” en tiempos modernos. Al igual que don Quijote emulando a Amadís de Gaula, Quirós provoca la burla de sus coetáneos en su ceremonia de creación de la efímera Orden del Espíritu Santo. Por otra parte, la importancia de la *translatio* en la divulgación y recreación de textos medievales en el siglo XVI, como se evidencia en el caso de Joaquín de Fiore y sus seguidores. Por eso es de agradecer que en este volumen se haya querido acoger la aportación de un estudio sobre unos hechos acaecidos en la Época Moderna.

BIBLIOGRAFÍA

- Baert, A., 1999: *Le paradis terrestre, un mythe espagnol en Océanie: les voyages de Mendaña et de Quirós (1567-1606)*, París.
- Batllore, M., 1993: *De l'Edat Mitjana. Obra completa*, vol. 1, Valencia.
- Fernández de Quirós, P., 2000a: *Descubrimiento de las regiones australes*, Madrid (edición de Roberto Ferrando Pérez).
- , 2002b: *Memoriales de las Indias australes*, Madrid (edición de Óscar Pinochet de la Barra).
- Gómez-Tabanera, J. M., 1998: “Sir Thomas More, Pedro Fernández de Quirós y Sir Francis Bacon, o la forja de una utopía política en la Inglaterra del siglo XVII”, en J. Whicker (ed), *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, vol. II, Birmingham, pp. 249-256.
- Luque, M., y Mondragón, C., 2006: “*Et in Arcadia ego*. La *Terra Australis* y la visión utópica de don Pedro Fernández de Quirós”, *Anales del Museo de América*, 14, pp. 351-380.
- Pimentel, J., 2001: “Viajes, experimento y metáfora: Quirós, Cook y el doble descubrimiento de la Quarta Pars Incognita”, en J. M. Fradera; L. Alonso; M^a. D. Elizalde (eds.), *Imperios y naciones en el Pacífico*, vol. I, Madrid, p. 27-38.
- Pinochet de la Barra, O., 1989: *Quirós y su utopía de las Indias Australes*, Madrid.
- Rodamillans, F., 2011: “Síntesis del apocalipticismo, mesianismo y milenarismo medievales. Su proyección hasta Pedro Fernández de Quirós”, en *Revista Española del Pacífico*, 24, pp. 13-48.
- Sanz, C., 1973: *Australia: su descubrimiento y denominación*, Madrid.
- Saranyana, J. I., 2003: “Sobre el milenarismo de Joaquín de Fiore. Una lectura retrospectiva”, *Teología y Vida*, 44, pp. 221-232.

